Introducción a mi participación en *Espacio Crítico* [Desgrabación].

Por Juan Gugger
22.08.2011, Córdoba, Argentina.

[Mi nombre es Juan Gugger, y por invitación de Finquelstein es que desde ahora en adelante formaré parte de este equipo de trabajo dado a llamar “Espacio Crítico”]

Decidí ocupar mi primera intervención en este espacio radial, no aún para hacer *“crítica”* de alguna manifestación artística, sino en principio para establecer algo así como un proyecto personal para con mi participación en esta plataforma.

En primer lugar cabría hacer un breve y necesariamente grosero análisis de algo a lo que actualmente se viene llamando bastante consensuadamente *“crítica de arte”* y de lo cual prefiero separarme sistemáticamente, por algunos motivos que detallaré más abajo. Luego intentaré describir el tipo de crítica que me gustaría practicar, el que me parece que mejor vale la pena y más me entretiene hacer hoy en día.

Aquello que hoy desatentamente solemos llamar *crítica de arte* (si nos fijamos con atención), generalmente posee poco o nada del impulso que su denominación (que su nombre) promete: Sus promotores generalmente afirman hablar con intenciones comunicativas y producir verdaderos conocimientos, pero las más de las veces (para que nos vamos a engañar) no pasan de ser pura tecnología retórica y social o marketing panfletario al servicio de la distribución de productos muy diversos de la industria del arte. Es decir, la mayor parte de la crítica de arte (incluso en aquel sector de la que se representa como ácida, exigente, o meramente agresiva) ha redondeado totalmente las artistas que podrían ser verdaderamente críticas, aquellas útiles para el desarrollo de conocimientos acerca del fenómeno arte y de su función social, para entregarse mejor –consciente o inconscientemente- a la lógica instrumental del capitalismo tardío, para reproducir y vender masivamente discursos muchas veces insustanciales envestidos de algún prestigio social, y organizar así las conciencias y creencias de una sociedad de consumidores de arte. La situación actual del sistema artístico y la industria de la cultura es harto oportuna para la reproducción de éste tipo de crítica, y su proliferación torna la esfera actual de la crítica de arte mero periodismo propagandista.

Es en donde finalmente aparece mi voluntad, mi proyecto. Intentaré aprovechar el espacio de radio 13, que en algunos sentidos es aún independiente y que goza de ciertos márgenes de autonomía de acción, para hacer uso libre y público de la razón kantiana, es decir, para hacer crítica de la manera que a mí me parece más responsable y además más interesante, haciendo una crítica de arte que tiene poco que ver con aquella a la que estamos habituados. Intentaré reflexionar lo más consciente y desacralizadamente que pueda sobre aspectos del estado del arte en Córdoba y el mundo, analizando no solamente obras, autores o exhibiciones, sino tal vez mejor los comentarios, hechos y situaciones que rodean a las obras, a los artistas o a los espacios institucionales. Pienso que lo más entretenido del arte hoy es que está lleno de posibilidades de avanzar en su autoconocimiento, de zafarse de los pensamientos obligados (en córdoba abundan) y de las lógicas más abiertamente interesadas del campo, e ir deconstruyendo, analizando lo que el arte va siendo, lo que el arte implica en este momento, desde la misma práctica autoconsciente. Pienso en este sentido que la crítica como práctica muy ligada al arte (si es que no propiamente artística), puede ser una actividad artística avanzada siempre y cuando vaya haciendo su propia autocrítica, (quiero decir, siempre y cuando vaya) revisándose a sí misma y despojándose de aquello que es sólo creencia irreflexiva.